

LOS CIEN NUMEROS DEL "BOLETIN"

El "Boletín" de nuestra Academia ha llegado con el presente al número cien de su publicación, acontecimiento editorial que bien merece que sea debidamente realizado, pues no son frecuentes entre nosotros estas muestras de continuidad, sobre todo en este tipo de publicaciones.

Fundada la Academia de Córdoba en 1810, al desgajarse de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, como sección literaria, pronto amplió su campo de acción denominándose Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Salvo algún breve paréntesis, motivado por turbulencias políticas, la Academia ha sabido mantener en nuestra ciudad, a lo largo de más de siglo y medio, una notoria y constante preocupación por impulsar la vida cultural, de conformidad con sus normas fundacionales, con las más variadas y eficaces iniciativas.

Se destacan entre estas tareas la celebración, durante el curso académico, de sesiones semanales, en las que se presentan, por los académicos o por personas invitadas, comunicaciones científicas o literarias, lo que dada la variedad de secciones que integran la corporación, se despierta una noble emulación y afán de perfeccionamiento.

Esta labor callada y perseverante cristalizó, a pesar de la notoria escasez de medios, en la formación de una biblioteca, orientada principalmente a publicaciones de temática cordobesa. Muchas de las comunicaciones presentadas en las sesiones académicas, se conservan manuscritas en la biblioteca, entre ellas las del fundador de la Academia, don Manuel M.^a de Arjona, y particularmente en 14 volúmenes los correspondientes a los años 1844-1888. También entres volúmenes de "Varios" están coleccionados numerosos discursos de recepción de académicos numerarios y las comunicaciones publicadas en el Boletín de la Sociedad Económica y recogidas en los referidos tres volúmenes editados en 1877, 78 y 79.

Ya don Manuel M.^a Arjona dió a la imprenta las "Actas abreviadas de la Academia..." desde 1810 a 1813, y en 1847 apareció un "Resumen de las tareas de la Academia cordobesa" hasta esa fecha.

Asímismo don Francisco de Borja Pavón, secretario y luego director de la Academia, publicó las actividades académicas de los años 1872, 73 y 74.

Del prestigio que la perseverante labor académica fue adquiriendo en la vida cordobesa da buena prueba que en dos de los más relevantes estudios sobre la vida cultural cordobesa de esos años, el libro "Córdoba Contemporánea", de Rodolfo Gil, y la "Historia de la ciudad de Córdoba", de Jaén Morente, se resaltan de modo elogioso las tareas realizadas por la Academia.

Sin duda la madurez intelectual de nuestra corporación logró su más alta cota cuando, en 1922, inició la publicación de un Boletín que recogiera de modo periódico esas actividades, que hasta entonces solo eran conocidas de modo esporádico. La iniciativa resulta más digna de destacarse si se tiene en cuenta la atonía que presentaba el panorama cultural español en aquellos años de primeros de siglo.

Cuando en 1906 invitaban a Unamuno a que escribiera sobre la situación de la cultura española de entonces, afirma que sería más hacedero escribir sobre la incultura. Diez años después, al lanzar Ortega el prospecto de "El Espectador", para despertar la curiosidad intelectual e invitar a las generaciones más jóvenes a la participación en la conciencia universal, condiciona su proyecto a lograr un número mínimo de suscriptores que lo hiciera viable.

De ese mismo año 1916 data una ponencia confiada, entre otros a don Rafael Castejón y a don José M.^a Rey Díaz, en la que proponían la publicación de unos "Anales", que recogieran fundamentalmente los estudios presentados en las sesiones académicas. Los componentes de la que podemos llamar generación del "Boletín" no vacilaron en acometer una empresa que se presentaba difícil, pero que contaba con hombres decididos a trabajar en equipo, sin otra mira que contribuir al desarrollo cultural de su tierra.

Al ser nombrado Director General de 1.^a enseñanza el benemérito académico con Manuel Enríquez Barrios, obtuvo una subvención de 4.000 pts. para la Academia, con cargo al ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con lo que fue posible afrontar la edición del "Boletín". En los primeros años fue una publicación trimestral, con números de unas cien páginas; más tarde solo fue semestral o anual, pero aumentando sensiblemente el número de páginas.

De modo especial merecen destacarse los que formaron el primer consejo de redacción: D. Rafael Vázquez Aroca, D. José de la Torre y D. Antonio Carbonell.

Para facilitar el manejo de los números publicados se publicaron unos índices en el número 47 y en el presente se recogen todo lo publicado en estos cien números.

Entre los colaboradores de los primeros años, a más de los citados, figuran los nombres de Amo Serrano, Azorín Izquierdo, Camacho Padilla, Chaves y Pérez del Pulgar, Cruz Rueda, Díaz del Moral, Gálvez Villatoro, Gil Muñiz, González Soriano, los Orti Belmonte (Miguel Angel y Vicente), Ortiz Rivas, Hernández Jiménez, Luque Morata, Octavio Nogales, Romero de Torres, Ruiz Maya, Priego López, Santos Gener, los la Torre (Antonio y José) y tantos otros.

Nota de verdadero interés presenta el Boletín, desde sus comienzos, al incorporar a su nómina de colaboradores a especialistas no residentes en Córdoba, bien conocidos a nivel nacional e internacional. entre los que figuran: Artigas, Asín Palacios, Cagigas, Bermúdez Cañete, Gaos, Gómez Moreno, González Palencia, Hernández Díaz, Navascuez, Novo y Chicarro, Ovejero, Paz y Meliá, Riber, Ribera y Tarragó, Schulten y Tormo.

Dos números monográficos, de singular calidad, contribuyeron al prestigio del Boletín, al comienzo de su andadura: el 18, dedicado al centenario de Góngora, en 1927. y el 25, al milenario del Califato, en 1929. Otros números monográficos han sido: el 34, con motivo del centenario de Carlos Rubio, el 46, dedicado a Maimónides; el 60, a Cervantes; el 76, a Juan de Mena; el 79, a Osio; el 80, a San Eulogio; el 88, con motivo del II centenario del Fuero de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía; el 94, a don Juan Valera y el 99, a don José Amador de los Ríos.

La continuidad en la publicación del Boletín ha proporcionado a la Academia oportunidad para relacionarse con sociedades culturales y hombres de ciencia de todo el mundo, ya que le permite mantener intercambio con publicaciones científicas y literarias de los más diversos países.

En los años treinta el Consejo de redacción estuvo formado por D. José de la Torre, D. Antonio Carbonell, D. Antonio Gil Muñiz y D. José Manuel Camacho. La convulsión originada por la guerra civil española afectó también al Boletín, que dejó de publicarse entre los años 1936 a 1943. Su reaparición en 1944, con el número 48, corresponde al largo período en que nuestra publicación estuvo a cargo de D. Rafael Castejón, y en los últimos años realiza esa tarea D. Rafael Gracia Boix, como jefe de publicaciones de la Academia.

También debe recogerse en esta breve síntesis la edición desde 1959, de "Al-Mulk", anuario de estudios arabistas, publicado como suplemento del "Boletín", del que han salido cuatro números, dirigidos por el profesor Castejón.

Otra faceta interesante del "Boletín" consiste en la publicación, como apéndice, de estudios fundamentales para la cultura cordobesa, como los "Anales de la ciudad de Córdoba", de Ramírez Casas Deza.

Salvo los primeros números, editados en la imprenta "La Comercial", desde el número 18 se viene imprimiendo en la "Tipografía Artística", fundada en 1925 por Juan Moreno Amor, extraordinario impresor de singular vocación y espíritu de empresa. Justo es decir que sin la colaboración decidida de la "Tipografía Artística", la publicación del "Boletín" no hubiera sido posible. Cuando en 1947, con motivo de sus Bodas de Oro con la imprenta, publicó Juan Moreno Amor el folleto "Carta que Juan Rufo escribió a su hijo, siendo muy niño", en el que inserta un resumen de sus tareas como impresor, resalta entre sus trabajos predilectos la edición de nuestro "Boletín".

Los cuidados índices en que se recogen los diversos estudios publicados en estos cien números, es la mejor muestra que acredita al "Boletín" como excepcional monumento de la cultura cordobesa. Al mirar hacia atrás, con legítima satisfacción por la obra realizada, la Academia proyecta introducir mejoras, como publicar al menos dos números al año y aumentar su difusión, a fin de proseguir los fines que señalaron a la Academia sus insignes fundadores.

JUAN GOMEZ CRESPO